Editorial

Cambios sociales y comportamientos

EMILIO BOGANI MIQUEL

Para cualquier lector de la prensa diaria española o seguidor de otros medios de comunicación, debe resultar prácticamente imposible no percibir la mutación generacional que estamos viviendo día a día. Me refiero al resultado de la violencia cotidiana y sin motivación aparente. Rara es la noche en que un joven no es agredido o agrede sin causas comprensibles: el ingreso en coma etílico de tres jóvenes en un hospital de Alicante; un hijo que agrede con un cuchillo a su madre ensañándose hasta matarla... o problemas más complejos como la red de prostitución de menores recientemente descubierta:

"...Cuatro cabezas rapadas conminaron al joven David E.G.R. a que cantara el *Cara al Sol* y gritara *¡Viva España!*, a lo que el joven se negó, motivo por el cual fue asesinado".

"...Los medios de comunicación y Cáritas de España exponen la Ordenanza Municipal sobre control, regulación y erradicación de la mendicidad que está confeccionando el Ayuntamiento de Alicante".

"...La policía de Cartagena (Murcia) desmantela una vivienda en la que una niña de 13 años vendía heroína inducida por su tía y el joven compañero de ésta".

"...La policía investiga en Valencia una posible conexión con la red de prostitución de menores de Sevilla.

"...La policía interviene un camión con más de once mil botellas de vodka en Puçol (Valencia).

"...Agencias británicas ofrecen las islas Baleares como destino sexual".

En mi opinión, acertada o no, las cosas no suceden sin razón. La agresión absurda, la violencia y estas patologías incomprensibles son fruto de procesos previos. No pido que se comparta mi lectura histórica, pero es mi deseo exponer mi propia lectura del asunto.

En mayo de 1968, tras la Segunda Guerra Mundial, desde Francia asistimos a la invasión de una nueva ideología del llamado Mundo Occidental. En España llega en pleno fascismo como un balón de oxígeno tolerante y aperturista, e incide precisamente en una generación perdedora y reprimida, sobre todo a nivel conceptual. Son los padres de nuestros jóvenes actuales; con un perfil libertario, ácrata y tolerante, lo que les obliga en cierta medida a ser comprensivos con los horarios, costumbres, sexualidad, etc.

Todo esto genera un nuevo mundo que incluye la música, las discotecas y el consumismo, a la par que se empobrece el país, carente de teleología, y se hipertrofia la anomia frente al diálogo y el análisis crítico.

El medio familiar tradicional es paulatinamente reemplazado por la pandilla, con su propio esquema conductual de vestimenta, lenguaje, horarios y hábitos de comportamiento. Y todo ello con el paro a la vuelta de la esquina, irremediable incluso para los laboriosos irrodentos.

Fallece Franco y la beligerancia de la economía de consumo crece. España es un país barato, noctámbulo y soleado (sobre todo para los extranjeros). La Sanidad Pública y el propio Gobierno, se benefician de la coyuntura, por lo que la propician y aprovechan.

No existe ningún país europeo -que yo conozca- en que a las cuatro, cinco o seis de la noche-madrugada se pueda tomar tres cervezas, cuatro whiskys y dos éxtasis por 3.000 pesetas. Y no sólo por el precio, sino porque a esas horas casi todo está cerrado.

Los jóvenes de 14 a 17 años, de ambos sexos, lo tienen aquí más facil. Si los padres no lo consienten, se consideran discriminados por sus amigos, la *pandilla*.

Esta Editorial puede parecer exagerada, una caricatura o una serena reflexión. La *Ruta del Bakalao* es tan sólo el guión. Lo dramático es la evolución hacia las politoxicomanías, que no sólo no excluye ninguna droga, sino que se amplía con las drogas de diseño, muchas de ellas, además de la dependencia, desencadenan psicosis exógenas, es decir, locura. Pero todavía me alarma más la abulia y la tolerancia del Gobierno.

Se vuelve a hablar de la total legalización del haschis. Tengo delante de mí el dato de un joven heroinómano fallecido porque el "polvo" llevaba raticida. catorce es el número de fallecidos en el Reino Unido y Australia por consumir éxtasis. La primera causa de muerte entre los 18 y 30 años en nuestro país es producto directo o indirecto del consumo de alcohol.

Considero que estamos ante uno de los problemas más graves de nuestro país y, una vez más, compete al Gobierno plantear medidas urgentes para que no aumente la tasa de siniestralidad inducida por el consumo de sustancias en la población adolescente.

Para quienes no me conozcan, preciso informarles que no soy un "pureta" y sí un especialista en drogodependencias que no teoriza, sino que trata enfermos severos, y a veces irreversibles, por drogas "duras" y "blandas".

La política sanitaria no depende de las anécdotas motivadas por los intereses de las multinacionales que dominan la industria alcoholera, sino que ha de basarse en la responsabilidad inherente al concepto de salud pública que ponga coto al deterioro y gasto social que venimos presenciando.